

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

El amor según Lacan: “sucia mezclanza” o “división irremediable”.

Caamaño, Verónica Cecilia y Cochia, Silvina.

Cita:

Caamaño, Verónica Cecilia y Cochia, Silvina (2011). *El amor según Lacan: “sucia mezclanza” o “división irremediable”*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/723>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/rNk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL AMOR SEGÚN LACAN: “SUCIA MEZCOLANZA” O “DIVISIÓN IRREMEDIALE”

Caamaño, Verónica Cecilia; Cochia, Silvina
UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

A lo largo de su obra Lacan se interroga de diferentes maneras acerca del amor. Será en el Seminario 20 donde dirá que “el amor suple la relación sexual que no hay”. A partir de este enunciado el horizonte de nuestro trabajo será articular el amor con la función paterna en tanto el amor tiene como soporte el agujero de la castración. Inscripto en el marco de la investigación UBACyT: “Versiones del padre en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)”, intentaremos desarrollar qué es el amor para Lacan, en los últimos años de su enseñanza, desde la perspectiva de lo necesario, lo contingente y lo imposible.

Palabras clave

Amor Suplencia Castración Padre

ABSTRACT

LOVE ACCORDING LACAN: “DIRTY HUMBLE” OR “HOPELESS DIVISION”

Throughout his work Lacan questions himself in different ways about love. It is in the 20th Seminary where he will say that “love makes up for the absence of the sexual relationship.” From this statement the horizon of our work will articulate love with the father’s role as love is to support the hole of castration. Enrolled in the course of the investigation UBACyT “Versions of the father in the last period of the work of Jacques Lacan (1971-1981)”, we try to develop what love is for Lacan in the last years of his teaching from the perspective of what is necessary, contingent and impossible.

Key words

Love Substitution Castration Father

Introducción

A lo largo de su obra Lacan se interroga de diferentes maneras acerca del amor, articulando la temática del amor a distintos conceptos psicoanalíticos. Será en el Seminario 20 donde dirá que “el amor suple la relación sexual que no hay”. A partir de este enunciado el horizonte de nuestro trabajo será articular el amor con la función paterna en tanto el amor tiene como soporte el agujero de la castración. Intentaremos indagar qué es el amor para Lacan, en los últimos años de su enseñanza, desde la perspectiva de lo necesario, lo contingente y lo imposible.

Los seres hablantes, los analizantes, hablan del amor: del que tienen, del que no, del que esperan, del perdido, del que añoran. ¿Cuál es el enlace del ser hablante con el amor?, ¿Qué lo causa?

El amor se hace de palabras, toca el cuerpo y se dirige al otro. De qué modo el discurso analítico interroga lo concerniente al amor, si de lo que se trata en la experiencia analítica es de la articulación del amor con el saber. Experiencia, además, enlazada a la presencia del cuerpo: cuerpo del analista, cuerpo del sujeto analizante, o ¿acaso podríamos suponer que sería posible un análisis on-line o a distancia?

El amor y su relación con lo imposible

“El amor es imposible, la relación sexual se abisma en el sinsentido” (1, p.106)

El goce, en singular, el goce Todo está perdido. La entrada del viviente en el mundo del lenguaje implica esa pérdida de goce. Será un intento neurótico creer que existe “El” goce como tal en alguna parte, pero así como hay pérdida hay recuperación. Justamente porque este goce absoluto está perdido entrará a jugar todo lo que se define, dice Lacan, con el término de falo (2, p.24). Se trata de un goce que hace falta que no fuese para que la función fálica entre en funcionamiento (1, p.74). Entonces, ese agujero a nivel del goce que se produce por efecto del lenguaje, da lugar a lo que de él se enmarca por la lógica fálica.

Lacan afirma una y otra vez, que la relación sexual no existe, “que es imposible formularla” (1, p.17), y en tanto imposible no cesa de no escribirse. El efecto de ese imposible será la marca inseparable entre significante y goce, presencia irremediable de la palabra y del cuerpo, en el amor, y para cada sujeto.

Es precisamente esta imposibilidad de escritura de la relación sexual la que forzará a hacer algo con ella, es decir nunca ocurre que la relación sexual pueda escri-

birse, este es el agujero que el lenguaje no puede tapan (3, clase del 20/11/73), y una de las formas de hacer con lo imposible, de suplir ese no hay, estructural, es el amor, tal como lo propone Lacan hacia el final de su enseñanza.

La inexistencia de la relación sexual la articula a la inadecuación del goce del Otro, del cuerpo del Otro, ya que el Otro se reduce, por un lado, a un objeto fantasmático, y por otro lado, ese goce del Otro presenta la vertiente enigmática del goce femenino (1, p.174). A partir de allí, se pregunta “¿No es acaso con el enfrentamiento a este impase, a esta imposibilidad con la que se define algo real, como se pone a prueba el amor? De la pareja, el amor sólo puede realizar lo que llamé valentía ante fatal destino”. (1, p.174)

Es decir que si la sexualidad está en el centro del inconsciente, en tanto falta, se sustituyen los impases de la inexistencia de la relación sexual con los espejismos del goce fálico, que si bien es una forma de respuesta está de cualquier modo destinado al fracaso. (2, clase del 4/11/71)

El amor no es más que un encuentro de dos...

“La contingencia, la encarné en el cesa de no escribirse. Pues no hay allí más que encuentro, encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual. De allí la ilusión de que la relación sexual cesa de no escribirse. El desplazamiento de la negación, del cesa de no escribirse al no cesa de escribirse, de contingencia a necesidad.” (1, p.175) Exilio que hombres y mujeres intentarán suplir de modos singulares.

Entonces, ante el destino fatal que hace al amor, ante el fracaso de la sexualidad, la valentía del amor implicaría soportar la división irremediable, el desencuentro de los dos saberes inconcientes. Saberes que no se recubren en el sentido ni en la verdad como absoluta. Encuentro que toca la ranura de lo real sin desconocer la castración, por fuera de la sucia mezcolanza que no hace salir a nadie de sí mismo.

En el “El saber del psicoanalista”, a partir de una poesía Lacan plantea la relación amorosa. Dice así:

“Entre el hombre y la mujer
Hay el amor
Entre el hombre y el amor
Hay el mundo
Entre el hombre y el mundo
Hay un muro”

Definimos el muro como la castración, Lacan va a decir que “en la relación del hombre y la mujer la castración está en todas partes” (2, clase del 6/1/72), para agregar que cuando el amor “se juega seriamente entre un hombre y una mujer siempre se pone en juego la castración. Es lo que es castrante.” (2, clase del 6/1/72)

Será necesario distinguir los diversos modos de hacer con ella. ¿Cómo soportar el encuentro contingente, el

azar, del que depende todo amor?

El amor. Necesidad del Uno.

En el Seminario 20 Lacan planteará que el modo de soportar lo azaroso del encuentro es tornándolo necesario. De contingente, en tanto cesa de no escribirse a necesario, como lo que no cesa de escribirse, “de contingencia a necesidad, este es el punto de suspensión del que se ata todo amor.” (1, p.175)

Se desprende, entonces, del planteo de Lacan, el amor como suplencia, a partir de lo cual podemos ubicar una versión del amor en términos de amor narcisista. Freud en su estudio sobre el narcisismo articula la vida amorosa de los sexos desplegando los diferentes modos del amor para el hombre y para la mujer. Establece que el hombre ama según el tipo de elección de objeto basado en el apuntalamiento, esto es que aquello que ama en el objeto de amor, es su propio narcisismo que ha sido desplazado al objeto. El enamoramiento se basa en la sobrestimación sexual del objeto. En cambio, en las mujeres para Freud se trata de “un acrecentamiento del narcisismo originario desfavorable a la constitución de un objeto de amor” (4, p.85-86), como es el caso de los hombres. Ellas se aman, en rigor, a sí mismas (4, p.85-86). A partir de esto podemos concluir que para Freud el amor siempre es narcisista, siendo que si además lo ligamos al complejo de Edipo y de castración, la salida amorosa es siempre por miedo a la castración o por envidia del pene.

Lacan retoma ciertos trabajos freudianos para ubicar el amor narcisista y en el Seminario 20 afirma que el amor es impotente porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno y que eso no saca a nadie de sí mismo (1, p.61). Es necesario establecer que en este Seminario Lacan construye las posiciones sexuadas, lado hombre y lado mujer, en términos de goce fálico y Otro goce, lo que posibilita un más allá del goce fálico, y por lo tanto, un otro amor que el narcisista. Amor ligado al no todo.

El amor es acontecimiento

Si el amor se soporta en la castración, es justamente porque No hay relación sexual, frente a lo cual el amor será una vía privilegiada para articular goce y deseo. El goce no se dirige al Otro, es más bien autista, se goza del cuerpo. Cada uno goza solo, es por esto que Lacan dice “Para gozar hace falta un cuerpo” (2, clase del 4/11/71), el Otro, el cuerpo del Otro, no es signo de amor (1, p.26), el amor permite enlazar el goce a un partenaire, ya que incluye el deseo.

Otro modo que presenta Lacan a lo largo de su enseñanza para articular el amor y la castración, es con la frase que sitúa que el amor es “dar lo que no se tiene”, si bien esta fórmula incluye la falta se mantiene en la dialéctica fálica del ser y el tener. Juego entre amado y amante. Es decir que aquí el planteo se distancia de lo establecido por Freud, ya que no se trata de amar en el otro lo que uno es o querría ser, sino que el amar se enlaza a la falta, articulando el deseo a la castración. Pero es desde las fórmulas de la sexuación a partir de pre-

sentar otra lógica que la fálica, donde Lacan comienza a pensar el lazo amoroso desde esta perspectiva, ya no solamente en términos fálicos. Es así que dirá: "El ser sexuado de las mujeres no –todas no pasa por el cuerpo, sino por lo que se desprende de una exigencia lógica en la palabra" (1, p.18). Es decir, la mujer busca el fallo en el partenaire pero se relaciona también con el significante del A tachado. "Quiero decir que es no toda que ella ama. Le queda un pedazo para ella que es su goce corporal. Eso quiere decir A de x tachado, el notodismo" (3, clase del 11/6/74)

Ahora bien, el hombre se inscribe del lado del todo, mediante la función fálica. Función que haya su soporte en la excepción. Es lo que se llama función del padre. Esto funda "el ejercicio de lo que, con la castración, suple la relación sexual, en tanto ésta no puede inscribirse de ningún modo" (1, p.96).

Allí se articula la función paterna con el amor, la función paterna funda, dice Lacan el ejercicio de lo que suple la relación sexual. Función paterna que queda articulada al amor, por diferentes vías, siendo que en el Seminario 21 dirá que el amor solo es ejercitable por el Nombre del Padre, es la nominación, el no del Nombre del padre que se amoneda, se inscribe en el cuerpo por la voz de la madre, o sea que el efecto de dicho amonedamiento será posibilitar el ejercicio del amor (3, clase del 19/3/74). Amor entonces, subsidiario de la función del padre. Tal es así que en la Conferencia en la Universidad de Yale (1975) Lacan dice: "...que la psicosis es una especie de falla en lo que concierne al cumplimiento de lo que he llamado amor."

Aquello que da cuenta del ejercicio del amor permite destacar no solamente la vertiente más bien simbólica del Nombre del padre, sino del padre como modelo del amor. Padre como modelo de lo que es la función del síntoma, ya que ama a una mujer. En el Seminario 22, Lacan va a decir, "Un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, más que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está – no van a creerle a sus orejas – perèversement orientado, es decir hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo" (5, clase del 21/1/75)

Finalmente es posible otra vía para pensar el amor a partir de ubicar lo que el encuentro presenta en términos de acontecimiento. Acontecimiento del encuentro de dos, que no hacen uno y no podrán hacerlo. Amor – acontecimiento que incluye el cuerpo en tanto soporta dicho encuentro y además acontecimiento de un decir en donde algo de lo imposible, enraizado en el amor, puede ser vehiculizado. "El amor no es otra cosa que un decir...se dirige al saber... inconsciente" (3, clase del 4/2/74)

Saber que es diferente del de la contabilidad de los significantes, es un saber que toca la verdad en tanto imposible, por eso parte de la castración.

Lacan aclara que no todas las palabras de amor tienen el estatuto del "decir"- sino todo sería posible por ellas- de los dichos surge un decir y es por esa vía que puede alcanzarse un real (1, p.31), ya que este "decir es del orden del acontecimiento, en tanto decir del nudo. Acon-

tecimiento como aquello que ocurre cuando un hombre encuentra a una mujer." (3, clase del 4/2/74)

De allí que Lacan articule el amor con el no todo, con la verdad en tanto es un medio decir, verdad no toda, "Yo diría, pues, que el amor - ustedes me perdonarán que el me inquiete- el amor es la verdad, pero sólo en tanto que a partir de ella, a partir de un corte, comienza otro saber distinto del saber proposicional, el Saber Inconsciente." El carácter fatal del amor es la conjunción de dos medio-decires, de dos saberes inconscientes que no se recubren, ya que son intrínsecamente distintos. Es la **división irremediable**. "Cuando se recubren - los dos Saberes Inconscientes- esto constituye una **sucia mezcolanza**" (3, clase del 15/1/74) (el subrayado es nuestro)

Conclusión:

Partimos de presentar el amor como uno de los modos de suplir la castración real, del No hay relación sexual. Frente a este agujero, el Nombre del padre hace ejercitable lo concerniente al amor. A partir de allí, lo que hace el destino y también el drama de todo amor es que la contingencia, lo que cesa de no escribirse, se reduce, por el abismo que genera, a necesidad, demandando que no cese.

"Todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero en lo real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce "traumatismo". Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto." (3, clase del 19/2/74)

BIBLIOGRAFÍA

- 1) Lacan, J., (1972-1973) El Seminario, Libro 20: "Aun", Ed. Paidós, 1992
- 2) Lacan, J., (1971-72) "El saber del psicoanalista", Charlas en Sainte Anne, inédito
- 3) Lacan, J., (1973-1974) El Seminario, Libro 21, "Les non dupes errent", inédito
- 4) Freud, S., (1914) "Introducción del narcisismo", en Obras Completas, Tomo XIV, Ed. Amorrortu, Bs. As.
- 5) Lacan, J., (1974-1975) El Seminario, Libro 22, "RSI", inédito